

RESEÑA / REVIEW

RECIBIDO / RECEIVED

16 de enero de
2026

ACEPTADO /
ACCEPTED

13 de marzo de
2026

PÁGINAS / PAGES

De la 189
a la 192

ISSN / ISSN

2386-2912

Autor / Author

BENITO, Enric

Harper Collins, Madrid 2024

El niño que se enfadó con la muerte. Claves para entender y acompañar en el viaje definitivo

Enric Benito nos invita, a través de este libro que lleva por título *El niño que se enfadó con la muerte*, a enfrentarnos al misterio de la muerte con valentía y es más, a reconciliarnos con ella. Su experiencia como oncólogo y exerto en cuidados paliativos le lleva a profundizar sobre los últimos momentos de la vida, pero la obra no es solo una historia sobre el final de la existencia humana, sino una reflexión sobre la muerte como una parte importante y significativa de la propia vida. La obra busca derribar los tabúes y miedos que muchas culturas suelen rodear a la muerte, que a menudo se vive en silencio y con angustia. Es una invitación a entenderla mejor y a aceptarla como una parte natural del camino del ser humano.

El libro parte de una experiencia autobiográfica: la muerte del abuelo de Benito cuando él tenía apenas nueve años. Este acontecimiento marcó su infancia con un dolor desgarrador y una profunda sensación de injusticia, pero también sembró en él la semilla de una búsqueda vital: comprender el sentido de la muerte y transformar la manera en que las personas afrontan el final de la vida. El propio autor lo relata así: «Aquel día noté un desgarramiento que me partió por dentro. Recuerdo que sentí tristeza, pero sobre todo viví una oleada de indignación e injusticia. Decidí que no debía hundirme ni dejar que eso quedara así» (p. 21). Esta indignación infantil se convierte en el motor de una vida dedicada a acompañar a otros en el trance de morir, buscando sanar tanto su propia herida como la de quienes sufren ante la pérdida. La fuerza de una pregunta por el sentido que se plantea siendo niño y que dará sentido tanto a su vocación como a los actos de su vida. Entender el misterio de la muerte se presenta como una necesidad para vivir la vida. En prólogo de la obra, el autor afirma que el ser humano es finito, es más «su finitud no es algo circunstancial, sino nuclear» (p. 13). Pero, ¿qué sentido tiene la vida si todo termina con dolor, sufrimiento y muerte? Parece que nuestra naturaleza se revela ante este final, esta experiencia particular de Benito se muestra como un sentir universal inherente a nuestra especie.

Lo que difiere es la respuesta ante un anhelo de plenitud que parece quebrarse ante la muerte. Y, así no encontramos: «Desde la pura negación, que nos permite seguir adelante sin contactar con el sufrimiento, hasta el replanteamiento completo de nuestra existencia, que estructura una vida coherente con la respuesta» (p. 13). El deseo de ser eternos, permite que algunas personas eleven al mirada a una realidad que trasciende el aquí y el ahora. La muerte, el dolor por una separación seguirán presentes, pero la forma de afrontar el tránsito es diferente.

Para el autor, es necesario humanizar y normalizar la muerte, se trata un proceso natural, tan esencial como el nacimiento. Si bien la experiencia ante una nueva vida se muestra muy distinta que cuando un ser humano se encuentra en su final. La ilusión se torna en miedo. Benito invita a aceptar la muerte no como un fracaso o una amenaza, sino como una transición, un viaje que, si se vive conscientemente, puede estar lleno de sentido, dignidad y hasta belleza.

El autor denuncia la tendencia social a ocultar la muerte, a disfrazarla por miedo o ignorancia, lo que puede conducir a muertes solitarias y deshumanizadas. Como señala en el epílogo: «La verdad fundamental es que nadie muere sin saber que se está muriendo (...). La conciencia que somos no muere y no deja de percibir. Cuando se olvida esta verdad, podemos morir muy solos si los que nos cuidan y nos quieren intentan aparentar que no va a ocurrir y tratan de ocultar la realidad desde la ignorancia y el miedo» (p. 193).

A lo largo de las páginas del libro, Benito desgana siete lecciones del morir, que condensan su aprendizaje vital y profesional. Estas lecciones, nacidas de la experiencia directa con enfermos y familiares, ofrecen claves para vivir y morir con mayor conciencia y serenidad. Las podemos resumir en estas frases:

Aceptar la vulnerabilidad: Es en los momentos de máxima vulnerabilidad cuando se revela nuestra integridad y dignidad, así como nuestra dimensión sagrada. «Si no huyes y permaneces, sientes aparecer la ternura y la paz» (p. 145).

Domesticar el miedo: Para acompañar bien, hay que aprender a gestionar el propio miedo, la angustia y la tristeza. El acompañamiento requiere presencia, silencio, ternura y honestidad, no interferencia ni negación. En la habitación de un moribundo se entra en un espacio sagrado que invita al recogimiento, a abrirse al misterio que todo lo envuelve.

Sanar, no solo curar: Benito distingue entre curación y sanación. Cuando ya no es posible curar, siempre es posible sanar: encontrar paz, consuelo, conexión y significado en medio del sufrimiento. La necesidad de un sentido en toda acción humana permanece presente también en el final de la vida.

La importancia del acompañamiento: El proceso de morir necesita de silencio, intimidad, información honesta, ternura, compañía y paz. La calidad de nuestra presencia puede transformar la experiencia del otro. . A los pies de la cama de muchos de sus pacientes descubre la importancia de dar una mano al moribundo de mostrarle como no está solo.

El sentido del sufrimiento: El sufrimiento, lejos de ser solo negativo, puede ser una oportunidad para el crecimiento interior, la reconciliación y el descubrimiento de lo esencial. El anhelo profundo del ser humano puede tener una respuesta más allá de lo que captan nuestros sentidos. La muerte aunque rodeada de ese halo de tragedia puede ser el umbral necesario que se debe atravesar para abrirse a otra realidad que dé sentido pleno a ese sufrimiento.

La dignidad y el legado: Morir bien es de vital importancia, y la forma en que nos vamos deja un legado profundo a quienes se quedan. La muerte puede ser una lección transformadora para los que se quedan.

La muerte como maestra de vida: Aprender a morir es, en realidad, aprender a vivir. El arte del buen morir es también el arte del buen vivir.

El libro está escrito a «chorros», como confiesa el propio Benito, fruto de un estado de gozo inspirado por las experiencias de quienes ha acompañado al borde del misterio que es morir. No es un tratado académico, sino una colección de relatos auténticos, vividos, que transmiten una sabiduría práctica y compasiva. Cada historia es una invitación a mirar la muerte sin miedo, a integrarla en nuestra vida cotidiana y a descubrir que, en el fondo, «vivimos en una obscena superficialidad, no estamos conectados con nuestro interior, con nosotros mismos» (p. 78). El autor constata que la muerte de un ser querido nos enfrenta al vacío, pero también puede despertar en nosotros una gratitud profunda y una renovada capacidad de amar. Para vivir de la mejor manera esos últimos momentos, no hay que ocultar la realidad de la muerte a quienes la enfrentan. La honestidad, la ternura y la presencia son los mejores regalos que se pueden ofrecer en el trance final y tener presente que la muerte no es un problema que resolver sino un misterio que abrazar.

Los testimonios que se recogen en *El niño que se enfadó con la muerte* son honestos y profundamente humanos, que ayudan a reconciliarnos con nuestra propia finitud y a vivir con mayor plenitud y autenticidad. Es una invitación a mirar la muerte como una maestra, a acompañar a los que se van con amor y ternura, y a descubrir que el final de la vida puede ser, también, un acto de sentido, belleza y un nuevo comienzo. Para Benito es fundamental morir bien no solo para el que se enfrenta en primera persona a ella sino para los que se quedan. En definitiva, tras la lectura del libro podemos decir que aprender a morir es, quizás, el mayor aprendizaje sobre el sentido de la vida.

Susana Miró López
Profesora Doctora de Formación Humanística
Universidad Francisco de Vitoria
Madrid, España

